

CAPÍTULO 26 ANALOGÍA DE LA OLA EN LA CRISIS CURATIVA



Entre la luna nueva y la luna llena: es el tiempo en que el cuerpo produce una retención de líquidos, para diluir y comenzar a degradar las sustancias tóxicas (medicamentos, agroquímicos, etc.) y/o desechos metabólicos (ácido úrico, urea, creatinina, glucosa, dióxido de carbono, colesterol, triglicéridos,

etc.). En esta fase, los microorganismos encargados de la degradación de dichas sustancias de desecho se encuentran más activos (a éstos, la medicina moderna les llama, erróneamente, microorganismos patógenos). Durante la luna llena, es el “tiempo pico”, de mayor actividad depurativa. En esta fase se presentan, regularmente, los síntomas más agudos, debido a la maravillosa capacidad del cuerpo para eliminar tóxicos y desechos normales; es el período con mayor fiebre e inflamación, ambas necesarias para dicho propósito.

Mediante estudios en animales, se demostró con claridad una mayor supervivencia en animales infectados con fiebre, comparada con los que eran incapaces de producirla. Se comprobó que las pequeñas elevaciones de la temperatura, como las que se producen con la fiebre, refuerzan la función inmune. Hay aumento de la motilidad y actividad de los leucocitos, estimulación de la producción de interferón y activación de linfocitos.

Fisiopatología, Salud-enfermedad, un enfoque conceptual. Autora: Carol Mattson Porth, séptima edición, página 206, Editorial Panamericana

Te invito a que te cuestiones: si la fiebre es un mecanismo de defensa necesario para lograr la supervivencia, ¿por qué lo vas a obstaculizar con fármacos que, además de ser tóxicos, terminan bloqueando este maravilloso mecanismo compensatorio de tu cuerpo? Usando la sencilla lógica, en base al conocimiento de la fisiología, lo saludable es apoyar al cuerpo con terapias naturales, que estimulen la expulsión de los tóxicos acumulados por un mal estilo de vida previo. Esto se logra mediante el empleo de barro, aceite de ricino, baños solares, baño de vapor (temazcal), cataplasmas herbales, lavativas, enemas, etc. Estas terapéuticas no son invasivas y además son benéficas para acelerar los procesos depurativos del organismo.

La inflamación es una respuesta protectora, tendiente a eliminar la causa inicial de la lesión celular, así como a las células y los tejidos necróticos, resultantes de esa lesión. Esto se logra mediante la dilución, la destrucción o la neutralización de los agentes perjudiciales. Luego comienza la etapa de acontecimientos que finalmente curarán y reconstituirán los sitios de lesión. Así pues, la inflamación está íntimamente relacionada con el proceso de reparación, en el cual el tejido lesionado es reemplazado mediante la regeneración de células del parénquima o mediante el relleno de los defectos residuales, con tejido fibroso cicatricial.

Fisiopatología, Salud-enfermedad, un enfoque conceptual. Autora: Carol Mattson Porth, séptima edición, página 387, Editorial Panamericana

Te vuelvo a invitar a cuestionar las absurdas medicaciones farmacológicas, que bloquean los sabios procesos que el cuerpo emplea para reparar los sitios de la lesión, ocasionada en la mayor parte de los casos por ti mismo, por llevar inadecuados hábitos de estilo de vida. Analízalo, permite a tu cuerpo que se repare a sí mismo, confía en ti mismo y en tu organismo, que es capaz de restaurarse en un tiempo relativamente corto, cuando aprendes a vivir conscientemente y responsablemente.

Así como somos parte del universo, nuestros ciclos de creación y eliminación guardan una estrecha relación con los ciclos del universo. Por tal motivo, los procesos depurativos y curativos están relacionados con el ciclo lunar, que es intuitivo y emotivo. Durante la luna llena, el informe mental de los conflictos emocionales que tuvimos (epicrisis) se manifiesta, haciéndonos recordar el error que cometimos; se manifiesta con la máxima reacción inflamatoria y vendrá acompañada de fiebre, para la posterior expulsión de toxinas. Del mismo modo que la marea es más alta en luna llena y es capaz de expulsar toda la basura y desechos normales que el mar produce o los desechos anormales que el hombre mismo introdujo, en estos ciclos lunares existe una actividad microbiológica intensa, necesaria para la degradación de todos los desechos metabólicos o desechos ingeridos o aquéllos con los que la persona tuvo

contacto y que, por encontrarse en un estado mental inadecuado, no fue capaz de reaccionar y desecharlos en el momento que estuvo expuesto a dichas sustancias perjudiciales.

De luna menguante a luna nueva: es el momento para la restauración. En esta fase de este sabio proceso de nuestro cuerpo, se activa la fatiga, incrementando la necesidad de dormir adecuadamente e incrementándose también el apetito. El cuerpo puede sentirse somnoliento durante el día; esto es necesario para poder restaurarse por completo. Si aprendemos a escuchar a nuestro organismo, permitiéndole el descanso adecuado y brindándole la materia prima necesaria para su recuperación por medio de una sabia alimentación, podremos llegar a presenciar recuperaciones que parecerían hasta milagrosas o mágicas. Durante esta fase, microorganismos fermentativos aportarán la energía necesaria para metabolizar los alimentos, utilizándolos para llevar a cabo la reparación.

Conclusión: el cuerpo es capaz de restaurarse cuando comprendemos los ciclos de la naturaleza. Revisa nuevamente los capítulos de los coautores; notarás una diferencia al volver a leerlos.

¿CÓMO DIFERENCIAR LA CRISIS CURATIVA DE UNA CRISIS CONFLICTIVA CRÓNICA?

Toda crisis curativa presenta un aumento en la temperatura corporal, con la característica peculiar de que el incremento es de predominio nocturno y siempre va acompañado de un proceso inflamatorio agudo. En cambio, en una crisis conflictiva crónica, la temperatura corporal tiende a mantenerse estable, sin elevaciones nocturnas.

Otra diferencia es la diuresis. En una crisis curativa, la diuresis se encuentra aumentada; y en una crisis conflictiva crónica se encuentra disminuida.

En la crisis curativa, la inflamación de los tejidos afectados se manifiesta con calor; y en la crisis conflictiva crónica, los tejidos se encuentran templados o fríos, en forma frecuente.

Una crisis curativa puede durar de 2 a 8 semanas y una crisis conflictiva se mantiene crónica por períodos prolongados.

Las medicaciones pueden interrumpir las crisis curativas, dejando los tejidos en fases pendientes de restauración. Por eso, es muy importante retirarlas por completo, para poder tener una respuesta terapéutica adecuada; aunque en ocasiones la afectación puede ser tal, que sería inconveniente estimular una crisis curativa. Estos casos se deben al debilitamiento y desnutrición del paciente; en estas situaciones, lo mejor es comenzar a reducir la medicación gradualmente o usar el método de microdosis para retirar la medicación, y a la par corregir las deficiencias nutricionales, proporcionando sustancias energéticas, como la coenzima Q10 en dosis terapéuticas, según necesidad individual.